

Aviso inserto en el Patriota ausonense, periódico de Vich en Cataluña, de 26 de mayo de 1813.

Cada día recibimos cartas, artículos, planes &c. para que los insertemos en nuestro periódico, lo que haríamos con grandísimo placer si no los hallásemos en contradicción con nuestros deberes que vamos á esponer al juicio de todo el público, para que nos juzgue. Testigos son los mismos autores de lo que vamos á decir, y esperamos que aun ellos mismos nos harán justicia. Todos los que tenemos á la vista se reducen á tres clases. 1.^a Invectivas reprehensiones y refutaciones contra los liberales y sus máximas. 2.^a Quejas contra cierta especie de costumbres, usos y prácticas que con demasiada generalidad se llaman abusos. 3.^a Atrevimientos contra las autoridades. Hablemos un poco sobre estas materias, y despues generalizaremos nuestra idea. ¿De que sirve pegarselas contra liberales en un país en donde casi no se conoce semejante casta de pájaros? ¿Que mas humillante para los pocos que se reputan tales que el desprecio general con que son mirados? Señalados ya por la mano de Dios, el uno con una figura horrible y feísima, el otro con un ayre quijotesco, tanto que parece ha servido de original al grabador de las láminas del Quijote de Cervantes, ¡tan parecido es á su héroe! y otro con un andadura de mula catalana, que mas lo parece que no hombre; lo están tambien por la opinion general del pueblo que señalándolos con el dedo avisa á todos sus conciudadanos que huyan de ellos como de un contagio. Ellos de puro aburridos no hablan; pues ¿para que meterse con ellos? Ni se me diga que esto se dirige principalmente á los de Cádiz; para que ellos y todo el mundo sepa y se desengañe de que no suscribimos á sus delirios: porque nosotros estamos muy persuadidos que bastante deben estar desengañados de que por acá no cuelan por otros relevantísimos testimonios que hablan con mas energía y peso que no un periódico. Si examinamos los de la 2.^a clase veremos que todo lo que choca con nuestros

intereses personales se llama inconsideradamente abuso. Esta es la manía de los escritores de esta época; para no tocar señaladamente á nadie nos limitamos á decir sobre el particular, que no somos tan ligeros como los autores de los artículos comunicados, y que nunca consentiremos que recayga sobre nuestro periódico la nota de mala crítica. La 3.^a clase basta haberla insinuado para detestarla.

Lleguemos á lo principal. Ninguno de estos papeles está firmado con el nombre del autor, contra lo espresamente mandado por el gobierno. Si han creído los autores que eramos capaces de hacer otro uso de sus nombres que el que es justo, honroso y debido; nos han insultado: sino se atreven á firmar sus escritos es prueba de que no hacen ningun honor á su nombre. ¡Ojalá que la libertad de imprenta estuviese en manos tan severas y respetuosas del orden, del decoro y de la autoridad como lo procuramos! Por lo que terminantemente concluimos que ningun escrito se publicará que no sea conforme á las ideas que presentamos, y arreglado escrupulosamente á las disposiciones del gobierno. Estamos muy persuadidos que la ley nunca producirá los felices efectos que prepara si no es obedecida.

Carta de D. Ramon M. á D. Francisco N. sobre el aviso del Ausonense.

He recibido amigo mio el núm. 124. del Patriota ausonense; pero no puedo creer lo que vm. me dice acerca dell aviso que comprende dicho periódico. No se me hace extraño que un eclesiástico, que un sacerdote, ni que un hombre que renunció en un claustro doblamente el mundo sea el editor de semejantes papeles, ni que tenga que andar distraído y afanado para desempeñar un cargo de esta naturaleza. Por desgracia son demasiado numerosos estos egenplos, y la razon que no halla medio de conciliarlos con la abstraccion de asuntos temporales que piden los sagrados cánones, se ha acostunbrado ya á no escandalizarse. Pero como quiere vm. que me persuada de que un religioso,

lector y condecorado qual vni. me lo supone, en una ciudad como esa, á la vista del respetable prelado de la diócesis y del particular de su órden, no solo sea el editor de un periódico, sino que sea tambien el autor de un escrito que desdoraria á qualquier mundano? Las inpropiedades, las contradicciones, las indiscreciones, la grosería, los desacatos, los insultos, las blasfemias, los furores de un ánimo perverso, y los desahogos de un corazon enponzoñado y maligno; todo quanto la moral, la política y la urbanidad reprueban en un cristiano, en un ciudadano, y con particularidad en un habitante de la tranquila, moderada y juiciosa Vique, todo lo encierra aquel singular escrito.

Yo he viajado: he vivido en varios pueblos, y he permanecido en ese mas de un año, y puedo sin lisonja asegurar que no he conocido otro mas pacífico, mas generalmente racional y sensato, mas prudente, ni ménos dispuesto á conmovirse ni alucinarse por denunciaciones sin exámen de la verdad. Seria por consiguiente la imprudencia y temeridad mas extraordinaria el querer estraviar su opinion con gritos y clamores, ó con anuncios misteriosos, que las pruebas ó la razon no acompañasen; y tal imprudencia no puede haberla cometido el religioso que vni. me indica.

Este no espresaria que recibe cada dia cartas, artículos, planes y &c. ni que va á esponer á *todo el público* sus deberes, como si el público no fuese sienpre todo, y como si sus deberes fuesen inciertos: no diria que no sirve *pegarselas* contra liberales, ni usaria este language: no imaginaria que los autores de los papeles que se le envian pudiesen ellos mismos ser testigos de que son producciones criminales ó imprudentes todo quanto recibe; no ofenderia la ciudad haciendo creer que abunda de furiosos dedicados á abortar escritos contrarios á las leyes, é injuriosos á las autoridades, y que no hay en ella un solo individuo que los produzca y se los remita dignos de la luz pública, ni usaria de las otras espresiones bajas, é incoherentes racionios que comprende el tal aviso.

¿Un lector que aprendió y enseñó lógica, y que estudió y acaso enseñó también teología sería capaz de injuriar á los que se llaman liberales en un papel dirigido á manifestar que no quieren publicarse las invectivas y baldones con que otros los ofenden? ¿No es esto propiamente arrogarse la privativa de insultarles? ¿Y no en añadir al crimen la gravedad de cometerle como tal: los autores de los escritos que dejan de publicarse pueden juzgar que son arregladas sus ideas; pero el que tachandolas de criminosas ó indiscretas las produce, les quita á aquellos una satisfaccion ó un desengaño que quizas les convendría, y contrae una culpa necesaria, que comete hasta el que hace cosas buenas creído de que son malas.

¿De que sirve pegarseles contra liberales, (dice el aviso) en un país donde casi no se conoce semejante casta de pájaros? Escelente gloria y honor para una ciudad como Vique, para un pueblo patriota, naturalmente suave y generoso, amante de su constitucion y de su independencia política, el felicitarle de no tener casi hombre alguno de las ideas y del sistema más conforme á sus principios y sentimientos. Raro capricho el de motejar á los liberales de animales despreciables; y demencia todavía más extraña el ejecutarlo en un periódico cuyo título es el *Patriota ausonense*.

Llamarasé el esclavo ó esclavizador, ó tomará otro de los muchos nombres de los seres ó de los atributos que envilecen al género humano, y entónces la invectiva contra los liberales, aunque injusta y bárbara, no sería contradictoria é inconsecuente.

¿Puede nadie ser verdadero patriota sin ser liberal? ¿ó qual es el legítimo significado de esta misteriosa voz que la ignorancia, la perversidad ó el fanatismo azorados quieren presentar como execrable al pueblo sencillo?

Liberalidad es una virtud moral que consiste en la propension á dar y distribuir los propios haberes con prudente largueza y honesto fin; cuyos extremos son la prodigalidad y la avaricia.

Así no se dirá que la liberalidad sea un crimen, ni que sean odiosos los liberales, y ciertamente no lo dirá ningún lector, sea el que fuere su cuerpo ó monasterio.

En otro sentido mas usado y frecuente en nuestros dias, por liberalidad se entiende una virtud política que constituye el medio entre la esclavitud y la licencia, entre el rigor y sujecion escesiva, y la impunidad é independencia ilimitada; y hombres liberales, ánimo liberal, sentimientos é ideas liberales, son las que se dirigen á cimentar la sociedad en dicha base, á dejarles á los individuos toda la libertad compatible con la religion y el orden social, y á proporcionarles leyes sabias que endulcen las amarguras de la vida, ó no les impongan trabas que las necesarias para la conservacion y bien estar general.

Yo no conozco otra liberalidad, ni otros liberales que las dos especies indicadas, y así no alcanzo qué quieren que se entienda por dicha voz, los declamadores que incitan á los pueblos contra los liberales, que es decir contra sus mas útiles amigos, ó concibo solo que infelices sin instruccion ni talento, inspirados ménos por el espíritu de Dios que seducidos por la astucia é interes humano, gritan mercenariamente contra lo que conviene á la felicidad comun, y contra su propio bien para arrastrar á los demas al error de que son víctima ellos mismos.

El que tengamos una constitucion, ó el que no vivamos como una manada de cabras ó de lobos, es una idea liberal. El que se haya consagrado en ella la soberanía de la nacion, es un triunfo que esta debe á los liberales. La sangre que los ilustres catalanes de principios del siglo pasado y gran parte del anterior, derramaron para defender lo que llaman sus privilegios, manó de sus corazones inflamados de sentimientos liberales, y de máximas sanas de los derechos y moral política de los pueblos, que son propiamente las ideas liberales. Si pudieran salir del sepulcro algunos de ellos oiriamos resonar su voz que nos diria: dichosos vosotros que habeis recobrado el sér de hombres que perdimos sacrificando por él inútilmente nuestras vidas, aunque para las almas sinceras y puras no es necesario este

terrible recuerdo quando todos los libros, impresos y papeles de aquel tiempo son testimonios y monumentos del ardor de nuestros padres para establecer ó conservar sus usos y leyes liberales, y sujetarse solo al dulce imperio de ellas.

¿Nuestra misma constitucion no es liberal? ¿no es este el distintivo con que mas se ha preconizado, y mas nos la han recomendado y procurado hacer amable nuestros representantes? ¿No se cita todos los dias en el congreso de la nacion con este epíteto como el mas glorioso? ¿No fue publicada en todas partes como liberal? ¿No la recibieron los pueblos con aclamaciones y regocijos propios de hombres libres, á quienes se rompian los grillos con que el despotismo les encadenaba? ¿No se adornaron las plazas, calles y pórticos con enblemas liberales? ¿Se vieron en parte alguna esclavos, prisiones, hierros ni otros símbolos del abatimiento humano? Y sobre todo ¿esa misma ciudad no adornó al contrario su plaza con estatuas y geoglíficos espresivos de nuestra independenciam? ¿No fueron patrióticos y liberales ~~que cánticos~~ y todas las mas notables demostraciones de su júbilo? ¿Y no publicó la escelente relacion que todos celebramos y las córtes mismas elogiaron por su espíritu y espresiones liberales? Lo contrario de lo liberal es lo servil, es lo tiránico, es lo cruel; así como lo contrario de la libertad es la esclavitud: lo contrario de la misericordia y la piedad es la dureza y el rigor; y lo contrario de la religion pura y santa que eleva el espíritu y lo une con la divinidad es la supersticion y el fanatismo que lo abate, ofusca é irrita. ¿Y en la alternativa de tales extremos habrá un hombre que prefiera lo servil á lo liberal, la esclavitud, á la libertad, el melancólico furor á la elacion celestial del animo?

El odio á la dominacion absoluta de un déspota, el deseo de leyes justas, sabias y benignas, el anhelo de gobernarse y vivir por ellas y por la arbitrariedad ni el capricho: la ambicion de pertenecer como racional á una sociedad de hombres libres y prácticamente cristianos; todo esto en política, son ideas ó sentimientos liberales.

Segun opinion muy general se debe á las máximas del

evangelio y á los principios de la religion y moral cristiana, el haberse desterrado de Europa casi enteramente la esclavitud que la oprímia en muchas partes; y tan respetable y sagrado es el origen de este beneficio liberal.

Poner los hombres iguales á los ojos de la ley: no gravarles mas de lo que sea indispensable para el bien de la sociedad: distribuir entre ellos las cargas públicas con proporcion á sus facultades: hacer todo quanto cabe en el poder humano para que vivan, se estimen y ayuden como hermanos, y para que ninguno desprecie, vilipendie ni envilezca á otro, ni le aumente el peso de su infelicidad; son máximas evangélicas, y son al mismo tiempo ideas liberales.

Minorar en lo posible los crímenes y las ocasiones de cometerlos; quitar ó aplicar en pocos casos la pena de muerte, dulcificar el tormento y limitar la ignominia de los patibulos son tambien para la legislacion ideas liberales.

Al corazon y al entendimiento humano le repugnan los suplicios. El hombre muerto es una pérdida para la sociedad: y así pocos hay que por un sentimiento y esperanza generosa de que el criminal deje en lo sucesivo de serlo, no le quisieran salvar la vida. La esperiencia triste para el género humano, ha hecho ver que hay en la especie y en la sociedad fieras que es preciso esterminar, y que son necesarios ciertos horrores para amedrentar y disminuir su número; pero un legislador liberal limita quanto es posible estos males que un ánimo servil mira y estiende con atroz indiferencia.

La tortura, este medio espantoso, inventado por los foragidos para descubrir y robar los tesoros, contrario á todos los cálculos del sufrimiento y la constancia humana, que arrancó á la inocencia tantas confesiones falsas, y dejó para la justicia arcanas tantas verdades, es opuesto tambien á las ideas liberales.

Un liberal no quisiera ver privado de su libertad y arrancado de su familia á un infeliz que quizas para alimentarla y preservarla de crímenes vendió una sola ó pocas veces alguna porcion de sal ó de tabaco. No quisiera

estancos: no quisiera las multiplicadas prohibiciones y restricciones que son otros tantos tropiezos para el fragil ó indigente ciudadano, y otras tantas tranpas de la rapacidad fiscal y criminal: no quisiera hallar á cada paso una aduana, unos guardas, unos alguacilès, ú otros satélites hijos legítimos de la ignorancia y del despotismo, ménos que de la ilustracion, la justicia y el órden: no quisiera la multitud de empleados que la confusion y las trabas mismas mantienen y roban á los ministerios útiles de la sociedad: no quisiera restos algunos de la antigua esclavitud, de la antigua feudalidad, ni de la antigua venidad: no quisiera en lo que dispensa la providencia para los usos de la vida mas privativas que las de verdadera utilidad pública, y las convencionales y pertenecientes al derecho sagrado de propiedad: no quisiera tanpoco que los cuerpos municipales afianzasen las subsistencias y la abundancia en privilegios, restricciones y exclusivas, ni en otros medios que en la libertad y la concurrencia: no quisiera que los hijos segundos fuesen mirados como *esternos* ó estraños en las familias, ni que pudiendo mas el orgullo que la religion y la naturaleza, se condenasen á la miseria muchos para enriquecer á uno solo que desconoce ó aborrece luego á sus hermanos: no quisiera las odiosas preocupaciones que le niegan al virtuoso labrador, al útil artesano, al ingenioso artista, y al sencillo y activo trabajador los estímulos y la consideracion que nadie en la sociedad merece tanto como el que mas la sirve, alimenta, vivifica y sostiene; y por último entre otras infinitas cosas de esta clase, no quisiera que hubiese un solo ministro de la santa religion que profesamos y hemos jurado observar y defender exclusivamente á quien faltase la subsistencia y el decoro propio de su sagrado carácter, y la ocupacion y destino correspondiente para el pasto egenplo y edificacion de los fieles.

Esto son los liberales, y estos son los hombres que el autor sacrílego del aviso del periódico dice que son objetos del desprecio general, que son detestados por la opinion del pueblo, y que están ya señalados por la mano